

De la “Época Freudiana” a la “Época Lacaniana” *

Escrito colectivo

Cartel: “La constitución subjetiva en los tiempos del Otro que no existe”

Integrantes: Sonia Mankoff (más uno); Adriana Campos; Rocío Davrieux; Carla Klema; Exequiel Elizalde.

En el texto “*El Otro que no existe y sus comités de ética*”, J.A. Miller y E. Laurent nos dicen que estamos frente a un cambio de época, el pasaje de “*la época freudiana*” a lo que nombran como “*la época lacaniana*”.

La época freudiana: era el tiempo del Nombre-del-Padre, compatible con la sentencia nietzchiana de *Dios a Muerto?* y de la cual podemos encontrar en Freud huellas coincidentes en “*Tótem y tabú*” con respecto al mito de la horda primordial. Es decir la muerte del Padre funda a la vez su función como ley eterna, ley de prohibición. De ahí que Miller dice: “*La muerte de Dios es contemporánea de lo que se estableció en el psicoanálisis como reino del Nombre-del-Padre*”...¹ .Entonces la época freudiana signada, decimos con Lacan, a partir de la existencia del Otro.

En cambio la época lacaniana se instaura a partir de la lectura que Lacan hace de la civilización, no ya apoyada en el significante del Nombre-del-Padre sino a partir de su pluralización, la cual anuncia la inexistencia del Otro, denunciando el estatuto de semblante tras el padre simbólico. Entonces: “*La inexistencia del Otro inaugura verdaderamente lo que llamaremos la época lacaniana del psicoanálisis -que es la nuestra- la época de los desengañados, la época de la errancia*”².

Ahora bien, en lo que va de nuestro trabajo de cartel, y particularmente en la lectura de este Seminario, recortamos un eje con respecto a la formulación: “el Otro que no existe”, y que tomamos para escribir este texto colectivo: la relación entre el Otro, el Superyo y el Ideal del yo.

* El presente trabajo fue presentado el 23 de julio de 2008, en una Noche de la Escuela en el marco de....

¹ J. A. Miller, “El Otro que no existe y sus comités de ética” (pp. 10)

² J. A. Miller, Ob. Cit, nota al pie N° 1 (pp. 11)

Miller nos dice que ya en el Lacan clásico hay dos estatutos del Otro que nos sirven como referencia: Por un lado el Otro consistente, como “*tesoro del significante*”³ indicado con una A mayúscula. Y por otro lado, un estatuto inconsistente del Otro, indicado por una A pero atravesado por una barra. Es la marca de un déficit, de un deseo, de una falta en el Otro o incluso de que “*carece de existencia*”⁴ hasta el punto de que solo queda un significante, el S (A) barrado.

En este momento de su enseñanza, Lacan liga al Otro y al Ideal mediante la identificación simbólica. A partir de ella se opera una extracción significativa del Otro, la cual va a ir al lugar del Ideal del yo. A esto Lacan lo escribe con su matema: I(A) el cual nos indica el estatuto del Otro como consistente. Esta relación entre el sujeto y el Otro, es decir vía el ideal, vía la identificación significativa, tiene una función “esencialmente pacificante” nos dice Miller. No así lo referente al estatuto del Otro como deseante, a la falta en el Otro, la cual no es para nada pacífica, y con la que se podría encontrar, nos dice Miller, “...una transcripción del superyo freudiano”⁵.

Tanto en la referencia freudiana con respecto al ideal (en “Psicología de las masa...”), como al superyo (como heredero del complejo de Edipo) hay el soporte, el apoyo del Otro como existente. ¿Qué ocurre entonces cuando el Otro no existe?, ¿qué pasa cuando los sujetos ya no se engañan más con respecto al estatuto de semblante del Otro? , ¿qué sucede con la ley de prohibición al goce, cuándo el significante del Nombre-del-Padre, desnuda su ser de semblante?

Estas preguntas fueron dando vuelta por los encuentros en el cartel, y al mismo tiempo nos continúan guiando en el recorrido.

Hay en estos primeros capítulos leídos del seminario, una lógica que implica que cuando el ideal ya no es el que guía al sujeto con respecto a su ingreso al discurso, al lazo social, es el objeto el que eclipsa dicho lugar, condenando a los sujetos errantes *a la caza del plus de gozar* ⁶. Cacería impuesta por el mercado actual, y comandada en el sujeto por el imperativo superyoico al deber de gozar, superyo no ya como heredero del complejo de Edipo, sino como residuo último de la inconsistencia del Otro en la época actual.

Hay entonces la disyunción, la caída o el eclipsamiento entre el ideal y el goce, el ideal (significante de la identificación) no regula el goce, este queda al servicio de la

³ Expresión utilizada por Lacan en “Escritos 2” (pp. 785)

⁴ Expresión utilizada por J.A. Miller en “El Otro que no existe...” (pp. 34)

⁵ J. A. Miller, Ob. Cit., nota al pie N°1 (pp. 35)

⁶ Expresión utilizada por J.A. Miller en “El Otro que no existe...” (pp.19)

*gula estructural del superyo*⁷. Con respecto a esto, Miller nos dice: “*El superyo freudiano produjo cosas como lo prohibido, el deber, hasta la culpabilidad, que son términos que hacen existir al Otro, son los semblantes del Otro, suponen al Otro. El superyo lacaniano, que Lacan despejó en Aun, produce un imperativo distinto: ¡Goza! Este es el superyo de nuestra civilización*”⁸.

Esta es una de las hipótesis del texto en relación a “nuestra civilización”, la del Otro que no existe, es decir vía la caída de los ideales. Ahora bien, hay otra hipótesis que nos ha resultado un poco más oscura en el cartel, y que tiene que ver con lo que Eric Laurent llama “*la feminización del mundo*”. Lo cual haría referencia a que las mujeres son las que estarían más cómodas con la inexistencia del Otro, “... *ya sea en la vertiente del saber envolverlo con la dulzura o en la de saber mantener una orientación cuando todo el mundo está muy perdido*”⁹.

Las mujeres, al ser más sensibles no sólo al significante de la falta en el Otro, sino al Otro que no existe, nos dice Eric Laurent, y tener intereses sociales más débiles cuando se trata del ideal, con el cual tienen menos relación que el hombre (esta es la idea freudiana que sigue Laurent); pueden ser más sensibles al estado actual del Otro.

Ahora bien, a partir de estas dos hipótesis que encontramos en el texto, algunos de los interrogantes que surgen son: si la época actual está signada por la feminización del mundo, y el imperativo superyoico: ¡goza! Entonces ¿cuál es la relación entre feminidad y superyo? ; ¿cómo se relaciona la afirmación de que las mujeres son más sensibles a la inexistencia del Otro con el superyo?

Encontramos entonces en el cartel un eje que orienta nuestros interrogantes con respecto a la formulación “El Otro que no existe”, y del cual esperamos extraer todavía muchos más.

⁷ Cfr. J. Lacan, “Radiofonía y Televisión” (pp. 113)

⁸ J. A. Miller, Ob. Cit., nota al pie N°1 (pp. 19)

⁹ E. Laurent, Ob. Cit., nota al pie N°1 (pp. 109)